

## Xavier Villaurrutia, ensayista.

**Javier Ponce Martínez**

Depto. de Letras UdeG

Xavier Villaurrutia nació en la ciudad de México el 27 de marzo de 1903. Hizo sus estudios de primaria y secundaria en el Colegio Francés. Luego continuó en la Escuela Nacional Preparatoria, lugar donde conoció y trabó amistad con Salvador Novo y Jaime Torres Bodet. Posteriormente estuvo algunos años en la carrera de Leyes, pero la abandonó para dedicarse de manera total a la literatura. De 1927 a 1928 dirigió, junto con Novo, la revista *Ulises*, que manifiesta la cercanía de Gide, Giraudoux, Baudelaire y Joyce, entre otros. *Ulises*, con su idea de poner en circulación en México la literatura extranjera más significativa y de abrir la literatura mexicana a lo universal, es el antecedente más cercano de *Contemporáneos* (1928-1931), revista y grupo de los cuales Villaurrutia sería uno de sus principales animadores. Entre los años 1928 y 1932 mostró especial interés ante la renovación de la dramaturgia en nuestro país. Perteneció a los grupos "Ulises" y "Orientación". Hizo estudios de teatro en la Universidad de Yale entre 1935 y 1936 gracias a la beca que le fue otorgada por la fundación Rockefeller. Fue profesor de literatura en la Universidad de México y jefe de la Sección de Teatro del Departamento de Bellas Artes. Escribió para las revistas *Letras de México* (1937-1947) y *El Hijo Pródigo* (1943-1946), entre muchas otras. Villaurrutia murió en la ciudad de México el 25 de diciembre de 1950 y sus *Obras* fueron publicadas póstumamente por el Fondo de Cultura Económica en 1966.

Su obra poética, en relación a algunos de sus otros compañeros de generación, es relativamente breve; consta apenas de ocho pequeños libros, los cuales fueron recopilados en apenas 90 páginas.<sup>1</sup>

El primero de ellos fue *Reflejos* (1926); le siguen *Dos nocturnos* (1931), *Nocturnos* (1931), *Nocturno de los ángeles* (1936), *Nocturno mar* (1937) y *Nostalgia de la muerte* (1938), considerado como su libro central por su calidad. Después aparecieron *Canto a la primavera y otros poemas* (1948) y, de manera póstuma, *Poesía y teatro completos* (1953), que incluye a todos los anteriores y una colección de "Primeros poemas". Villaurrutia admiró poéticamente a Cocteau, Supervielle, los

surrealistas y Valéry, y debido a esta razón podemos claramente encontrar en sus textos la influencia de ellos. Los temas recurrentes en su poesías son el insomnio, la noche, la muerte, la rosa.

Aunque a Villaurrutia se le reconoce principalmente como poeta, también incursionó en otros géneros literarios como la dramaturgia, la narrativa y la crítica. Como autor dramático empezó por traducir a Chejov, Jules Romains, Lonormand, etcétera; después escribió al rededor de trece piezas en un acto, breves ensayos sobre caracteres. Como escritor de teatro llegó a su clímax con la elaboración de sus obras mayores de tres actos: *La hiedra* (1941), *La mujer legítima* (1942) e *Invitación a la muerte* (1943), en las cuales aplica los preceptos y temas literarios que ya había empleado en su poesía. En el teatro "Ulises", al lado de Julio Bracho y Celestino Gorostiza, contribuyó a la transformación del arte escénico en México. En el grupo "Orientación" intervino en la experiencia de crear el gusto por las obras más modernas y con un conjunto de ideales que vendrían a revolucionar el concepto de representación imperante en la época. Dentro de la prosa escribió *Dama de corazones* (1928) y algunos otros breves relatos de carácter ficticio.

Desde su primera juventud a Villaurrutia le interesaron la literatura, las artes plásticas y el cine. En este tiempo, más que la vocación creadora de la poesía, el teatro y la narrativa; la crítica de libros era lo que más llamaba la atención del escritor. Gide influyó muchísimo en él durante este periodo e hizo que madurara sus aptitudes de análisis. En el prólogo de *Textos y pretextos* (1940) escribe: "Desde muy temprano, la crítica ejerció en mí una atracción profunda. Confieso que apuraba los libros de crítica con la avidez con que otros espíritus no menos tiernos apuran novelas y libros de aventura".

Dentro del ensayo, Villaurrutia fue un crítico importante para su tiempo. Escribió numerosos artículos sobre literatura, pintura y cine, principalmente para periódicos y revistas de la ciudad de México. Su primer ensayo que mereció el reconocimiento del público fue "La poesía de los jóvenes en México" (1924), publicado en la revista *Antena*. En el comienzo del texto presenta una breve historia de la poesía y sus principales exponentes en México. El ensayo hace referencia desde la época precolombina, la colonia, el neoclasicismo, el romanticismo, el modernismo, el Ateneo de la Juventud y

el estridentismo, para finalmente detenerse y concluir en un pequeño estudio sobre sus compañeros de generación y futuros "Contemporáneos": Torres Bodet, Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer, Salvador Novo y José Gorostiza. Luego de hacer un somero estudio sobre los jóvenes autores transcribe una muestra representativa de sus escritos. Sobre Pellicer, afirma:

Carlos Pellicer nos asegura que la dimensión esencial del poeta es la sensualidad. Formas, colores, sabores, ruidos, contactos; todo lo reúne y aprovecha. En este sentido el poeta es el único artista que está capacitado para difundir los elementos de todas las artes...

Su acento es un acento nuevo en nuestra lírica, y tónico.

Inicia la renovación del arsenal de imágenes, lográndolas él precisas, nuevas, dinámicas<sup>2</sup>.

La mayoría de los poetas por él citados en este ensayo han seguido formando parte del repertorio de la literatura mexicana, aunque algunos otros, principalmente los del Ateneo de la Juventud casi han desaparecido del panorama de nuestras letras, tales son los casos de Manuel de la Parra, Rafael López, Roberto Argüelles y Luis Castillo Ledón, entre otros. "La poesía de los jóvenes..." ha sido utilizado como punto de partida para numerosos estudios posteriores.

De la crítica a sus compañeros y amigos se extendió hacia la literatura, y de ahí a la fotografía, al cine y a la pintura. Sobre la pintura de José Clemente Orozco, escribe:

Para los escolásticos, lo bello es lo que da placer a los ojos. Santo Tomás lo explica en una concentrada fórmula: *Id quod visum placet*. Siguiendo esta definición de lo bello en la que Jacques Maritain no encuentra sino una definición por el efecto, y teniendo en cuenta, justamente, el efecto que la pintura de José Clemente Orozco ha producido tanto en Aldous Huxley como en nosotros, podríamos atrevernos a decir que lo bello en la pintura del artista mexicano resulta, paradójicamente, de lo que, usando

los ojos como instrumento, produce un horror en vez de producir un placer. La paradoja es sólo aparente. El hombre actual no espera del arte únicamente un goce, un placer, ni le pide sólo una proporción, una lógica, un orden, ni confía solamente en hallar en él una purificación de los sentidos. El hombre actual, más ambicioso y más sediento, espera del arte, sobre todo, una embriaguez, un delirio<sup>3</sup>.

Como podemos observar, Villaurrutia conocía las más recientes teorías sobre el arte contemporáneo. Los viejos preceptos aristotélicos sobre la estética no tenían cabida ya dentro del nuevo orden de ideas que estaban en la mente de los artistas de nuestro siglo. El crítico, y al mismo tiempo creador, era parte de una generación que ya no creía en lo bello, sino que formaba parte de la búsqueda de maneras poco convencionales de expresión e interpretación de la obra de arte.

Sobre sus ensayos críticos escribió Alí Chumacero:

No fue, con todo, un intelectual sistemático, capaz de dejar establecidos en teorías los métodos o sus concepciones, sino que abordaba los temas llevado del impulso inmediato que lo conducía a rescatar algo que él mismo era<sup>4</sup>.

En cierto sentido Chumacero tiene razón. En algunos textos Villaurrutia es completamente impresionista y para emitir sus juicios se basa en su intuición de artista, pero por otro lado no se le podía exigir a Villaurrutia que trabajara de una forma sistemática cuando en ese tiempo eran muy pocos los intelectuales que lo hacían. En sus textos, más que con la sistematización, Villaurrutia trabajaba entre la inteligencia y la sensibilidad. A veces predominaba su lado creador y en otras ocasiones su agudeza.

Dentro de la crítica impresionista, sus ensayos, en muchas ocasiones, resultaban mucho más literarios que científicos. En ellos abundaban las metáforas y demás figuras. Como ejemplo podemos citar el siguiente fragmento que escribió en relación a la prosa de Salvador Novo:

Un crítico literario me preguntaba con interés, no hace mucho tiempo, si Novo dejaba ya reposar su vino. La verdad es que no ha permitido que la "eficacia del tiempo" depurara la virtud de sus escritos de prosa. Tienen todos, para la sed cotidiana el sabor y el fresco del vino delgado y nuevo que turba y alegra, sin procurar ni consentir el paladeo<sup>5</sup>

Sus ensayos, muchas de las veces son anecdóticos y entretenidos. Villaurrutia podía fácilmente pasar de un escrito de tono serio a uno menos formal. Como ejemplo podemos citar el ensayo "In memoriam: Jorge Cuesta". En la primera parte podemos observar claramente la solemnidad de su escritura. Cuesta, más que su compañero de generación, era su amigo, presente siempre en toda aventura literaria. Así lo demuestra Villaurrutia con una sinceridad que resalta en las siguientes palabras:

sé que, por la cercanía de su muerte, lo que yo escriba ahora no es lo que sobre él quiero escribir. Recuerdos, observaciones, iluminaciones acerca de una figura tan singular y compleja, me asaltan simultáneamente y hacen imposible decir algo justo, concreto, ordenado siquiera. Confiemos en que, con el tiempo, no sólo quienes los conocimos y tratamos personalmente, sino también los escritores que vienen después de nosotros, hablaremos mejor de su obra dispersa en revistas y diarios, obra lúcida y conceptuosa, personalísima en la poesía y en el ensayo libres tanto como en la crítica condicionada a la literatura y a la política. No es hora aún de fijar la silueta de quien llevó una existencia apasionada y apasionante. ¡Sí desde sus comienzos literarios se dudó de la existencia real de Jorge Cuesta y se le consideró como un fantasma!<sup>6</sup>

En la segunda parte Villaurrutia adopta un tono anecdótico. Su lenguaje está cargado de los sentimientos del amigo que hace una férrea defensa del ser y la escritura de su compañero. El humor no es fácil y, probablemente, como en los textos de Cuesta, se disfraza de solemne oscuridad:

A la complejidad de su expresión se le llamaba, a menudo, oscuridad. Y nada desesperaba tanto a Jorge Cuesta, en un principio, como este reproche, acaso porque él sabía que a pensamientos complicados difícilmente corresponde una expresión sencilla. Con el tiempo, esta acusación reiterada a su forma de escribir llegó a divertirlo y, tal vez, en el fondo, a complacerlo. Y, sin llegar al extremo de "añadir algo de oscuridad" a sus textos de prosa o poesía, acabó por no concederle mayor importancia. Sus amigos --y él con nosotros-- jugábamos con lo que acabamos por considerar la inevitable oscuridad de Jorge.

--¿Verdad que esto sí está claro? --Preguntaba después de leer, con dicción confusa, un ensayo complejo y rico de conceptos.

--Eso está claramente oscuro --le respondíamos. Y Jorge Cuesta reía con una risa abierta, franca, juvenil<sup>7</sup>.

Su versatilidad era grande: un día podía escribir sobre poesía norteamericana, otro sobre cine mexicano, otro sobre teatro francés y al siguiente sobre pintura.

Uno de sus méritos consiste en haber realizado un texto a una antología poética de Ramón López Velarde. En él da cuenta, de manera inteligente y crítica de los aspectos temáticos de su poesía. No se limita a reproducir lo que otros estudiosos de la literatura ya han dicho sobre el autor, sino que además rebate los juicios anteriores y propone nuevas formas de interpretación de la obra:

Influencias precisas han sido señaladas en la obra de Ramón López Velarde. Se ha hablado de Luis Carlos López, [...] de Julio Herrera y Reissig [...]. Pero el tono irónico y amargo, el relieve caricaturesco y satírico, no siempre bien logrado en la poesía de Luis Carlos López, está ausente de la de López Velarde. Ciertas expresiones de Julio Herrera y Reissig y el uso de palabras rebuscadas hacen que algunos versos del uruguayo puedan ser confundidos, en una primera lectura, con otros de Ramón López Velarde<sup>8</sup>.

El minucioso estudio hizo que los jóvenes pusieran una mayor atención en la obra del zacatecano y que se tomara la provincia como uno de los tópicos literarios predilectos.

En 1940 editó sus *Textos y pretextos*, en donde hace una selección de sus mejores ensayos. En ellos se incluye la crítica literaria mexicana y extranjera; y artículos sobre teatro, cine, fotografía y pintura. Sobre estos nos dice el *Diccionario de escritores mexicanos*:

Sus cualidades como ensayista son la sobriedad, la agudeza, la claridad y la elegancia, que mucho deben a su amplio conocimiento de la obra de Gide. En todos sus artículos se advierte su curiosidad por las nuevas manifestaciones del arte, su buen gusto y su rigor expresivo y formal<sup>9</sup>.

Su hemerografía es vasta y sus artículos/ensayos aparecieron desde los periódicos y revistas más importantes de Guadalajara, Michoacán y la ciudad de México, hasta publicaciones de carácter internacional de Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Chile, Perú y Francia.

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA E INDIRECTA:

ABREU Gómez, Ermilo, "Contemporáneos" en *Las revistas literarias de México*, Ed. I.N.B.A., México, 1963. 253 pp.

CONTEMPORÁNEOS (edición facsimilar), selección de textos críticos de José Luis Martínez, VII tomos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

CAPISTRÁN, Miguel, *Los Contemporáneos por sí mismos*, Ed. C.N.C.A., México, 1994, 227 pp.

FORSTER, Merlin H., *Los Contemporáneos*, Ed. de Andrea, México, 1964, 145 pp.

MONSIVÁIS, Carlos (antologador), *Poesía mexicana II*, Ed. Promexa, México, 1992, 834 pp.

OCAMPO, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez, *Diccionario de escritores mexicanos*, Ed. UNAM, México, 1967.

SCHERIDAN, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 411 pp.

----*Los Contemporáneos ayer*, Ed. F.C.E., México, 1985, 411 pp.

SCHNEIDER, Luis Mario (antologador), *Homenaje a los Contemporáneos*, Ed. I.N.B.A./Cultura SEP, México, 1982, 167 pp.

VALDEZ, Héctor (antologador), *Los Contemporáneos*, Ed. SEP/UNAM,

México, 1982, 311 pp.

VILLARRUTIA, Xavier, *Obras*, prólogo de Alí Chumacero, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 1096 pp.

<sup>1</sup>Xavier Villaurrutia. *Obras* (prólogo de Alí Chumacero), 2ª ed. aumentada, 2ª reimpresión, Ed. F.C.E, México, 1974, p.p. 1-90.

<sup>2</sup>Villaurrutia... "La poesía de los jóvenes", p. 831.

<sup>3</sup>Villaurrutia... "José Clemente Orozco y el horror", p. 761.

<sup>4</sup>"Prologo" a las *Obras* de Xavier Villaurrutia, p. XVII.

<sup>5</sup>Villaurrutia, *Obras*, p. 850.

<sup>6</sup>*Ibid.* P.847

<sup>7</sup>*Ibid.* p. 848.

<sup>8</sup>*Ibid.* 652.

<sup>9</sup>Aurora M. Ocampo y Ernesto Prado Velázquez, *Diccionario de escritores mexicanos*, UNAM, México, 1967, p. 410-411.